

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

Buenos Aires, 30 de Noviembre de 1905

Núm. 310



MEDITACIÓN

DE FOTOGRAFÍA DEL DR. HERNÁN CULLEN AYERZA. — (De la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657
Casilla Correo N.º 602
Cooperativa Telefónica 4068

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18. — semestre 9. — trimestre 5. —
Prvs. Argent. " " 20. " " 10. " " 5.50
Exterior. " " \$ oro 10. " " 6. —

Subscripción especial para "Profesionales" \$ 5 por mes
Número suelto \$ 1. — Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1905 N.º 310

CAUSERIE BONAERENSE

—Para no perder la costumbre nos hemos alar-
mado en los últimos días. Así comenzó la charla
entre varias personas.

—América, decía un escritor francés, es la pa-
tria de la libertad y de las revoluciones. La mi-
tad del tiempo se emplea allí en hacer presidentes
y la otra mitad en derrocarlos.

—Siempre están los franceses dispuestos al
chiste. Los americanos los hacemos mucha gracia;
les parecemos salvajes civilizados en quienes el
frac ó el *smokin* no aciertan nunca á tapar por
completo las plumas.

—Y los ingleses no les van en zaga. Uno de
ellos, humorista ingenioso, decía: América es un
hermoso país con unos 50 millones de habitantes en
su mayoría coroneles.

—Un alemán muy serio, corresponsal de un pe-
riódico con muchas k k y f y z z que se publica
en Bremen, decía: en Venezuela es muy difícil dar
con un hombre que no sea general.

—Claro está que eso se refiere únicamente á los
sudamericanos. Los *yanquis* son otra casta de pája-
ros que podrían dar á los franceses y á los anglo-
sajones treinta tantos y la salida. Se ocupan en
conquistar tranquilamente el orbe. Pronto no dirá
ya Monroe: «la América para los americanos», sino:
para los americanos el mundo entero.

—Eso no explica sin embargo el porque nos he-
mos alarmado durante los últimos días. Hubo ru-
mores subversivos; pero hay contra ellos algo más
eficaz que el *buffach* para los bichitos y las alima-
ñas: el estado de sitio, que suspende las garantías
individuales y suspende el machete de los vigilantes
sobre la cabeza de los ciudadanos no pacíficos, ni
sosegados.

—Cosa más original! Todo el mundo se ocupa en
sus labores, todo el mundo estima la paz y la desea,
todo el mundo prescinde del gobierno y le deja ha-
cer según su sabiduría, y sin embargo llovia, es
decir, hay rumores alarmantes; los conspiradores
gastan peluca rubia en traje de increíbles y obligan
á tomar grandes medidas á los sastres encargados
del orden y de su conservación en escabeche.

—En el viejo mundo hay revoluciones seísmicas
jueves y domingos; en el nuevo hay revoluciones é
intencionalmente impolíticas de una mano á la otra, pues
todo es revolucionar y producir trastornos. ¿Qué
humanidad tan dada á fiestas!

—Miren ustedes; el terreno es resbaladizo y vale
más dar vuelta á la hoja.

—Pues saltemos unos cuantos miles de kilómetros
de mar é tierra. ¿Saben ustedes que hubo duelo en-
tre los periodistas fluminenses Fernando Mendez
Junior y Edmundo Bitencourt?

—¿Y de que provino el lance?

—¡Pich! quisquillas periodísticas, los tíquis miquis
de costumbre. El honor en los periodistas es de
crystal como entre las damas. —Muy propenso á las
fragilidades.

—Sin embargo los telegramas de Río decían, si
mal no recuerdo:

«La controversia política llevó las cosas en su
apasionamiento hasta herir sentimientos de familia
que han impuesto una solución extrema en el terre-
no del honor».

—Es increíble como nos divertimos forjando fra-
ses; soluciones extremas en el campo del honor!...

—¿Cuándo acabará entre los humanos la andante
caballería?

—Combata usted esas preocupaciones y le llama-
rán gallina.

—Tiene usted mucha razón. Para no ser gallina
hay que ser farsante, y comulgar con el honor que
no tiene más terreno que el del duelo. Siquiera en

las mujeres el honor tiene terrenos menos estúpidos,
según la expresión de Voltaire.

—Si, mi amigo, no basta ser sabio, ser rico, ser
noble y ser bueno; se necesita además ser tirador y
espadachín porque en nuestro modo de vivir civiliza-
do y constitucional, á cada rato ocurre el tener
que acudir á las extremas soluciones en el campo
del honor. La justicia por propia mano ó el juicio
de Dios en combate singular y en campo abierto.
Las leyes eran buenas en tiempo de Licurgo. Hoy
no han quedado en pie sino los licurgos, pero no las
leyes.

—¿Entonces, usted cree que podríamos buenamen-
te parodiar á Campoamor repitiendo: «yo no digo
que todos los espadachines sean pillos; pero afirmo
que no hay pillo que no sea espadachín»?

—No será eso precisamente; pero la verdad es
que somos unos majaderos escarneciendo las leyes
sociales para darla de matones y valientes. Obligue
usted bajo severas penas á mantener secretos los
duelos ó establézcalos como en Cavalleria Rustica-
na á navaja limpia, después de que los duelistas se
muerdan las orejas y disminuirán esas mentiras
convencionales de nuestra civilización, que diría
Max Nordau.

—Pero vean ustedes lo que son las preocupacio-
nes humanas. Tengo un amigo que se cuida en ex-
tremo del aire, del agua, de las corrientes, de las
manjares indigestos, que no bebe, ni fuma, ni chu-
pa, ni besa y que por nada en el mundo tomaría
agua sobre el arroz, ni vino sobre el melón. Pues,
ese hombre que se quiere á sí mismo sobre todas las
cosas, se ha batido en duelo, es decir, ha ido á bus-
car soluciones extremas en el terreno del honor, ya
cuatro veces que yo sepa. La primera porque llamó
animal á un casi gigante que le aplastó un dedo
de un pisotón; la segunda discutiendo sobre si los
rusos eran perfectos y dejenados los japoneses,
lo que originó un cambio de frases duras y tarje-
tas blandas; la tercera porque llamó á un músico
violinista vecino suyo que lo incomodaba en las
madrugadas; rasca tripas insoportable, y por fin la
cuarta por una disputa á propósito de propiedad de
una butaca en un teatro en que algún impaciente
hizo ¡chis! ¡chis! y él le alargó un bastonazo; concien-
lien ustedes ahora, tanto apego á la vida con tanto
desprecio para arriesgarla!

—Cada tiempo tiene su fisonomía y eso de las
inconcebibilidades es la característica del nuestro.
Concilie usted ese afán de cada uno por singulari-
zarse, con el afán de nivelarlo todo, que es el cre-
do de los reformadores del día. Estamos suprimiendo
el pueblo. ¿En donde está el pueblo en Buenos-Ai-
res? ¿Quiénes lo forman? ¿Alguien conoce aquí á
las clases humildes? Por mí puedo asegurar que no
conozco más que á las insolentes. Métese con los
obreros, diríjales un reproche á los carteros, recon-
venga á los sirvientes y sabrá usted lo que es la
igualdad y la superioridad de las castas en punto
á manejo de las lenguas vivas.

—Hombre, justamente, ayer leía en la cuarta
página de avisos de los grandes diarios en la sec-
ción que dice: «Servicio ofrecido», estos anuncios
que dan la medida de los progresos populares:

«Una muchacha joven, sana y limpia se ofrece
para *mucama de adentro*, sueldo 50 pesos. Es inútil
acudir no siendo de familia conocida y buena posi-
ción social».

«Joven de 20 años, bien parecida y que sabe su
oficio, se ofrece para el manejo de una casa. No
importará que sea de hombre solo, sueldo conven-
cional. No cuida enfermos».

«Quién nos servirá dentro de algunos años, si
ahora mismo nos imponen ya condiciones las Me-
nejillas de la Gran Vía y las Maritornes de Don
Quijote?»

A mediados del presente siglo resultaremos, sin
duda alguna, horriblemente civilizados, tan civiliza-
dos que echaremos de menos los tiempos primi-
tivos, aquellos en que vivíamos en los bosques sin
mucamas, ni cocineras, ni modistas, ni sastres.
Hojas por todo alimento, por todo ropaje, hojas, y
en consorcio tranquilo con los animales menos fe-
roces que los ciudadanos de los países libres, digo,
libres de todo bienestar, aunque no de cuantos im-
puestos crearon para la común felicidad los pater-
nales gobiernos y los tutelares ayuntamientos.

—Parece, hablando de ello que el Senado Nacio-
nal se proponía también gravar con un *quantum* los
artículos llamados libres de derechos, como quien
dijera aquellos que son más indispensables para vi-
vir, excepción hecha de las liberaciones que los
grandes empresarios obtienen para establecer nue-
vas industrias.

—Item más, revisar el gravamen á la propiedad
en consonancia con los mayores rendimientos obte-
nidos por ella en el adelanto general.—(léase enca-
racimiento general).

—¿Alabado sea el señor! y ¿cómo viviremos los

que en nada podemos aplicar la *revancha*? ¿Cómo
se pondrá el mercado y cómo los alquileres!...
Pero no podremos negar eso si que somos felices y
muy civilizados y además ricos.

—Pero dejando á los conversadores, nos ocupare-
mos de cosas más útiles. No es de gentes decentes
la murmuración.

Ya apareció aquello, es decir, ya apareció el re-
glamento del descanso dominical, en tan gorda
cantidad de artículos excepcionales, se entiende,
de excepción, que parece un código de legislación
comparada y comentada con variedad de citas.

Según el reglamento deberán descansar en do-
mingo todos los habitantes de Buenos-Aires, menos
la mayor parte de ellos, sobre todo si pertenecen al
bello sexo ó á los menores de 16 años, las y los
cuales quedan definitivamente exceptuados del
trabajo en domingo.

—Pero trabajarán en domingo los que se ocupan en
los trenes de ferrocarriles, en la carga y descarga
en éstos y en el puerto y en los buques, y los lan-
cheros, y los que reman en botes de recreo, y los
ocupados en la limpieza, el aseo, la seguridad, la
vigilancia, las reparaciones indispensables, los que
transportan equipajes, los tranvías, automóviles,
bicicletas, carruajes de alquiler y servicios fúne-
bres, el personal de los hospitales, de las boticas, de
la venta de alimentos, de los mercados, de las ca-
sas de baños, de las sillas de alquiler, de los mu-
seos, los telégrafos, los teléfonos, los restaurantes,
los hoteles, las fondas, las casas amuebladas y de
comida, las imprentas de diario, las lecherías, pana-
derías, reparto de hielo, confiterías, pastelerías,
almacenes de viveres, flammerías, los vendedores
ambulantes, los rematadores, los del servicio de
alumbrado, las faenas agrícolas de riego y las fo-
restales de la época, los teatros, los circos y demás
espectáculos, los músicos, las orquestas, las caballe-
rías, los negocios de plantas, flores naturales, cora-
nas, pájaros, los de bicicletas, las fotografías, los
molinos, los serenos, etc., etc., etc., porque sigue la
mar de excepciones que dejan del tamaño de una
pulgada á la famosa ley de descanso dominical.

Algunos creían que bastaba haber dicho en un
cartel:

En fiesta descansarán
Los que descansar pudieren;
Los que en excepción cayeren,
Claro, se fastidiarán.

El reglamento tiene sus aclaraciones importanti-
simas como éstas por ejemplo:

«Se entiende por trabajo material, todo empleo
de la actividad humana».

Necesitaba añadir de la actividad material hu-
mana, porque la actividad espiritual no será, ni
aun para lo concerniente al descanso de los domini-
gos, considerada como material salvo el mejor dic-
tamen de la comisión.

«En los días domingos permanecerán cerradas
las casas de expendio de bebidas».

Y luego explica el caso, de este modo:

«A los efectos del artículo anterior se entiende
por casas de expendio de bebidas, las que tienen
por exclusivo ó principal objeto el despacho de be-
bidas alcohólicas».

Faltaba que dijera: se entiende por bebidas al-
cohólicas esto y lo otro.

—Pero, en fin, ya descansarán los que siempre des-
cansaron. Los únicos gananciosos son los horteras,
los dependientes de tiendas que no pasearán el do-
mingo detrás del mostrador sino paseando con las
novias, corseteras, camiseras y demás *eras* que tam-
bién descansarán si Dios y las maestras quieren.

Afortunadamente la primavera nos está dando
bellos días, un poquito calurosos pero al cabo ale-
gres y con sol, salvo tal cual chaparrón que llega
inesperado.

¿Qué de fiestas al aire libre y en variedad de
idiomas se preparan por las innumerables asocia-
ciones de beneficencia!...

En el Odeón, las señoras del Asilo de Lourdes
dieron representaciones espléndidas con cuadros
vivos formados por preciosas niñas de la buena
sociedad.

Las Damas de Misericordia, darán en el Pabe-
llón de los Lagos de Palermo un *diner concert*, se-
guido de *promenade*.

La Asociación Protectora de Niños Desvalidos,
está celebrando en la Exposición Rural de Palermo
una gran *kermesse*.

Las Madres Argentinas preparan á su vez una
matinée en servicio de la beneficencia pública.

Diversiones no nos faltan: somos políglotas, lo
que tiene la grandísima ventaja de que al fin no se
hable racionalmente ningún idioma, ni es preciso,
basta que nos demos visto y que nos entienda la gen-
te bien y de pró que dá la moda é impone el gusto.

Y ya parece que hemos charlado por los codos.

BROGHA GORDA.



Quando se fueron a dormir los despreocupados y los incrédulos, don Pantaleón accedió por fin á contarme la historia, no sin que tuviera que rogárselo varias veces:

—Mire, amigo, me dijo: voy á contarle ya que se empeña, lo que á mí me pasó una noche, para que vea cómo es cierto lo que le digo, de que hay algo más de lo que se ve y se oye en el campo, cuando andamos solos en él, sin más persona con quien hablar que la que nos acompaña dentro de nosotros mismos y que algunos llaman sus cavilaciones.

Yo no sé si será una cosa ú otra, ó dos cosas diferentes, pero lo que sí sé es que á mí me ha pasado; y me hubiera sorprendido más, sino fuese que siempre he tenido esta creencia, de que hay en uno algún otro que nos sigue, que va con nosotros, que vé más que nosotros, que nos habla y nos propone cuestiones, que es de donde viene el ponerse á cavilar; y que ese otro, más de una vez nos ha sacado de apuros, ayudado y dado ánimos en las desgracias ó los peligros; por que sino ¿de dónde es que saca usted á veces fuerzas que no tiene, ó la inteligencia que le falta, ó eso todavía más difícil: la sangre fría, que le viene de golpe en el momento decisivo, por lo que dice Martín Fierro, «que no hay cosa como el peligro pa refrescar á un mamo»?

Seguramente que no todos son sensibles para estas cosas; ni se preocupan; ni todos pueden verlas ó sentir las, como hay personas que son de menos vista que otras y algunos completamente cegatos. Y vea, creo más, creo que hasta los animales, con perdón de usted, tienen otra persona adentro, otro ellos, en relación con lo que son, y que para ver y sentir lo invisible son más perfeccionados que nosotros, por lo mismo que por sus limitados medios de comunicación entre sí, son naturalmente callados y metidos en sí mismos. Creo también que hay momentos y circunstancias más favorables entre la gente y los animales, para percibir esas cosas y darse cuenta de ellas. Por ejemplo, cuando uno va solo de noche, galopando apurado, afligido por alguna cosa, entregado á la providencia y sin más esperanza que Dios.

—Ese fué mi caso, siguió después de un momento; me pasó una vez en mi vida y no me olvido nunca. ¿Ni cómo podría olvidarlo? Otras veces, con otras circunstancias, he creído que me iba á pasar lo mismo «que iba á tener esa ayuda», y me he perseguido y seguido mi camino, cerrando los ojos; pero ninguna circunstancia más terrible que la que voy á contarle y en ella, esa ayuda fué milagrosa.

Yo era chico y muchacho regalón, como hijo de viejo. Mi padre no tenía mucho, que digamos, pero siempre había sido trabajador y ordenado. Tenía su puesto, su campito, sus animalitos, y sus hijos mayores desparreados por ahí, casados unos, otro en el ejército, otro cura; vea usted, yo era el que estaba más cerca. Lo acompañaba esa ocasión en el puesto como más muchacho todavía, pues apenas tenía doce años. La vieja se había ido al pueblo, á la casa del cura, con motivo de una novena. Un solo peón, un muchachón taimado, que más de una vez me quiso pegar á escondidas de mis padres, se había quedado con nosotros.

El viejo era duro con todos y á veces se le iba la mano con cualquiera, mientras que conmigo era una malva. Así grandecito como era yo, todavía él mismo se cuidaba de que me acostara, me abrigaba bien y más de una vez se levantaba en la noche para ver si yo dormía tranquilo. Por eso le he dicho que yo era un *regalón*, y por estos cuidados precisamente, los que trabajaban con mi padre, no me tenían buena voluntad.

Bueno, pues; aquella tarde le maleó el peón y dejó que la majada se fuera muy lejos. El viejo enojado le pegó unas rebencazas, el muchachón quiso protestar, y el viejo le pegó más fuerte y á empujones lo hizo montar á caballo para que fuese á buscar la majada.

La tarde pasó. Llegó la noche, y el muchacho no parecía. Mi padre iba á ensillar para salir á buscarlo, pero por mi causa desistió. Ya había cerrado la noche, la luna llena ya, salía más tarde, y el perro que nos acompañaba, se había echado en la puerta que daba al campo. Mi padre, se preocupaba en aquel momento como otras veces, de que me acostara. El mismo me arreglaba la cama, mientras que yo, medio dormido, con la cabeza sobre la mesa, me dejaba andar sin querer desnudarme.

De pronto, el perro dió un gruñido, y de un salto se echó afuera atropellando hacia la tranquera con furiosos ladridos. Después se oyó una voz contenida que lo llamaba, el perro se calló un momento, y luego volvió á ladrar con más furor que nunca, batiéndose en retirada hacia las casas. Mi padre se puso en guardia en el acto y descolgó una escopeta de dos cañones que tenía cerca. Yo me había quedado azorado mirándolo.

—Es el peón que vuelve, me dijo; pero hay algún otro con él.... Apagá la luz, hijito, y escondete.... ¿Quién sabe este picaro....!

En ese momento se oyó un quejido del perro, y luego sus ladridos ahogados. Mi padre era guapo y decidido, y corrió á la puerta levantando los gatillos de su escopeta. Desde la pieza oscura se veía el campo y la luna, que recién empezaba á asomar prestando una incierta claridad á los objetos, que parecían más grandes y oscuros. Después se oyó un tiro, luego más lejos otro tiro, ladridos roncós, un encarnizamiento de lucha, y luego unas voces extrañas que rezongaban y una disparada de caballos.

Yo iba á salir como un loco dando gritos, llamando á mi padre, cuando, en la oscuridad sentí una mano muy fría que tomaba mi mano y una voz que no sonaba, pero que yo percibía en mi oído: Escóndete!.... Escóndete! Allí... allí....!

Hacia el ángulo opuesto á las camas, muy bajo, en el tabique de barro, había un agujero que se ensanchaba tirando de una de las cañas; sosteniéndola, levantada se pasaba á un pequeño escondite que había quedado hecho á causa de un defecto de construcción del mojinete de ese lado, que obligó á ponerle otros palos que lo apuntalasen y fueron cubiertos de barro por fuera como una parte del mojinete. Solo mi padre conocía ese escondite, y yo, que algunas veces jugando me había escurrido en él para que mi madre me buscara. Aquella mano fría, aquello que no se que era y que de pronto me había infundido una calma completa, me llevó allí, me escondió allí, á tiempo que un tropel de pasos llegaba hasta la puerta. Dos, ó tres, tal vez, penetraron en la pieza, y oí la voz maligna del peón de mi padre que decía á los otros.

—Aquí ha de estar el hijo. Hay que buscarlo y matarlo, porque nos puede descubrir. El viejo estaba con él....

Encendieron luz, dieron vuelta á las camas, tumbaron la mesa, forzaron los armarios y palparon las paredes:

—Ay juna, dijo otro vez el muchacho, se ha escapao. Hay que buscarlo.... Ahí afuera debe de andar....

Antes de salir cargaron con cuanto pudieron, prendas de plata, facon, dinero que seguramente tenía el viejo en el armario, y después huyeron de prisa, porque sin duda se asustaron, pues se oyó en ese momento como un galope de caballos en el camino. La luna se había levantado blanca sobre los campos y yo veía su claridad por entre las rendijas del mojinete de barro. Todo había quedado en el más profundo silencio, en una espantosa soledad que me llenaba de terrores. Otra vez, quise salir entonces desesperado, pidiendo socorro, y aquello, que se yo qué, que estaba á mi lado me centuvo de nuevo y me dijo como un soplo: «Todavía nó». Y qué á tiempo! solo, cautelosamente, con el cuchillo en la mano, volvió á entrar el muchacho. La luz había quedado encendida y pude ver á aquel picaro, con su mirada cruel y enconada, buscar por todos lados, revolver las camas, los armarios, el baúl, toda la pieza, buscándome sin duda. Al fin salió, y lo sentí todavía un rato dando vueltas al rededor de la casa, castigando las plantas, sacudiendo los árboles, buscándome afuera como me había buscado adentro, con encono y obstinación.

Largo rato permanecí acurrucado en aquel salvador escondite, y me sentí de pronto sereno, lleno de resolución, como un verdadero hombre. El niño regalón, el muchacho flojo y mimoso, habiase transformado en aquel espantoso momento, apreciando con sangre fría su situación y su deber.

—Ahora, si.... parecime que decía esa apagada voz que estaba conmigo; y me eché afuera sin recelo alguno como si mi padre mismo me llevara de la mano. No miré á ningún lado, seguí adelante sin vacilación, hacia el punto en que recordaba que habían sonado los tiros. Mi única zozobra era mi padre. Encontrarle, saber lo que le había sucedido.

¡Pero á qué seguirle contando punto por punto todas las peripecias de aquella terrible noche! Baste decirle que encontré por fin á mi pobre viejo, acribillado de heridas, pero todavía con vida; el leal perro, agonizando á su lado, se conocía que lo había defendido hasta el último extremo, y tal vez gracias á él, no pudieron ultimarlo. Y aquel ser, ó que se yo qué cosa, que estaba conmigo y que me había salvado, siguió acompañándome esa noche, paso á paso, sin abandonarme un sólo momento.

Así llegué más tarde al pueblo, cinco leguas, á casa de mi hermano el cura, y conté lo ocurrido, volviendo antes de la madrugada con gente, á buscar á mi padre. A la vieja no le dijimos nada hasta que regresamos con el herido, el que escapó milagrosamente de la muerte después de muchos meses de cama. Al muchacho, que ya tenía antecedentes malos antes de que el viejo lo tomara para domarlo, como había sabido hacer con otros, lo vinieron á agarrar después de algún tiempo en el cardal. Se había vuelto *maleco* y, tenía varios hechos negros en su cuenta. No sé como fué que lo mataron; si pelearía á la partida, ó si esta bus-



caría así la manera más fácil de prenderlo. Y vea, aunque era muy chico entonces para tener maldades en el alma, me alegré de su muerte que me quitó un peso de encima; porque no podía olvidar aquella mirada de odio feroz con que el muchacho me buscó tenazmente esa noche para matarme, y se me había puesto que tarde ó temprano se atravesaría en mi camino. También, desde aquella noche me hice hombre, le aseguro, y tuve confianza en mi estrella y en ese otro amigo invisible é inseparable del hombre, que lo acompaña en la vida y no lo desampara en los peligros. La cuestión es saber comprenderlo y seguir sus inspiraciones.

SEGUNDO VILLAFANE.

AGUA BLANCA CASANOVAS

Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas de viruela, etc. de la cara

140 AÑOS DE ÉXITO

PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55

DEPOSITO GENERAL HUMBERTO L. 1441

JOSÉ CASANOVAS MOURE

GALERÍAS PARTICULARES ARGENTINAS

LA GALERÍA DE D. LORENZO PELLERANO

Lejos de los museos europeos es difícil que el buen *amateur* encuentre luz y colores para sus pupilas codiciosas.

En nuestro museo, por ejemplo, no es poco lo que se halla dada su incipiente vida, pero con todo no llega á amortiguar los afanes del que quiere estudiar ó dar espacio, dentro de las regiones del arte, á las inquietas alas de un espíritu soñador.

Las pinacotecas privadas que existen en Buenos Aires, pueden constituir en este caso encantadores oasis de solaz y de academia. Ejemplo, la del Sr. Lorenzo Pellerano.

Su casa, hecha puede decirse para cuadros, con luces y lugares apropiados, es todo un museo donde muy bien se pudieran organizar una sala de clásicos, otra internacional, y varias nacionales y aún regionales.

Amor á lo bello y perseverancia han sido los generadores de la rica galería que hoy nos ocupa. No hablamos del dinero como tercer factor en tan bella empresa, porque si bien es necesario nada hace por sí solo, mientras que los otros dos algo y aún algo pueden hacer.

De los cientos de cuadros, á cual más bello, armónicamente instalados en vestibulos, rotundas, salones y dormitorios, tomamos solamente algunos y al azar.

Rimpianto, gran cuadro grande del gran Grosso. ¡Qué asunto! ¡Qué entonación! ¡Qué luz! ¡Qué maravilla!

Rimpianto no tiene fácil traducción al castellano. Es una mezcla poética de abatimiento, de nostalgia, de dulce envidia y de soledades; es el conocimiento de la felicidad cuando se ha perdi-

do; es la mirada interna que descubre noches vecinas y albores lejanos.

Sobre muros que lame tranquilo un río portador de espejos, eleva su balaustre la terraza de un monasterio, y sobre el balaustre armónico, y muy esbelta, se alza una virgen blanca que recorta sus contornos sobre fondo de praderas y arbolados y en la virgen se apoya una monja joven y muy hermosa.

El bosque, allá á lo lejos, abre en un punto sus verdes ramajes para enseñar un castillo á cuyo pie se celebra alegre fiesta nupcial cuyos ecos bu-

lo mismo que Morelli en el Sur, ha causado una verdadera revolución en el arte de Rafael.

**

«Plañideras» es un boceto de color intenso y factura primorosa hecho por Morelli para el cuadro en que ha representado á Jesús haciendo el milagro de la Sinagoga.

Aquellas mujeres pagadas para llorar en los entierros, sollozan desesperadamente en el boceto á que aludimos y tienen el movimiento y la expresión propios del lamento exagerado y fingido.

Morelli es el colorista por excelencia y está considerado como jefe de escuela en el moderno movimiento del arte italiano.

**

«El canal de la Gindecca» con barcas pescadoras, de Guillermo Ciardi, es un primor en cuanto á estilo, y nada tiene de particular, porque Guillermo Ciardi es cabeza de una familia de pintores estrellas, y ya puede suponerse lo que harán todos ellos prestándose mútuos fulgores.

**

«Las Cabritas» hechas por Michetti al pastel, hay que verlas como son y que color tienen para poderlas apreciar en cuanto valen, pues el grabado no puede dar idea de la soltura, la gracia y la transparencia, que el artista encontró en sus lápices al pintarlas.

**

Y adrede dejamos para el final de nuestro artículo, la obra de un pintor que en cada pincel debe llevar un poema de ternura.

Gerónimo Induno detalla sin fatiga, borda el color sin amaneramientos, se encariña con el plie-



RIMPIANTO (ÓLEO), GIACOMO GROSSO

lidos llegan hasta la monja. Y esto pasa á la luz de la luna, pintada de un modo magistral.

Ante obra tan primorosa, no hay más remedio que idealizar, y aún el más materialista tiene que sentir singular arrobamiento que lo empuje á desear ser el héroe de aquella linda religiosa, para volverla á la vida, y con su música y aromas curarle el encantador *rimpianto* que la entristece.

Las obras de Giacomo Grosso se cotizan á gran precio, y los retratos que pinta son joyas que atesoran los potentados en sus salones, como sucede con uno de los últimos salidos de su pincel maestro y que ha lucido este año en la exposición internacional de Venecia; el de S. A. R. la Princesa Laetitia Savoia Napoleone.

**

«Meditación Amorosa» pudiera muy bien llamarse, ya que no tiene título, uno de los mejores de la galería del señor Pellerano, debido al singular talento de Franquillo Cremona.

Es de la época de su primera manera y parece hecho con colores preparados con polvos de piedras preciosas, tal es el brillo y la intensidad de las pinceladas que dan vida á una figura de seductor conjunto.

Manos finas, delicadas y en flor, sostienen una hermosa cabeza juvenil, de expresión apasionada pero entristecida por alguna travesura del siempre inquieto Cupido.

La labor del pintor Cremona, provechosa en alto grado para el arte de su país, parece dedicada desde el principio hasta el fin, á diseccionar el corazón femenino.

Ha sido un pintor genial y en el norte de Italia,



LAS CABRITAS (PASTEL), MICHETTI



LA SABOYANA (ÓLEO), G. INDUNO

que y con el tallo sin abuso: hace obra fina, inspirada, concluida.

«La Saboyana». ¿Qué poética figura!

Bella y joven recorre cantando al compás de su vihuela la campiña que fué verde y la nieve blanqueó.

La linda saboyana pisa los copos de la esponjosa nieve y en su cantar sentido deja ver que el aire frío que amortajó aquellos campos también amortajó su alma.

¿Qué trío tan soberanamente poético! la nieve, una vihuela y el corazón herido de una joven y preciosa saboyana. Eso es encontrar, eso es saber pintar.

La pinacoteca del señor Pellerano da para otras muchas crónicas y á ella volveremos en busca de escogido material para una segunda, por lo menos.

SABAL.

Buenos Aires, noviembre de 1905.

NCTAS ARTÍSTICAS

Fué un acontecimiento musical el concierto Maurage-Drangosch celebrado el día 17 del mes que hoy fine en el salón Operai Italiani.

El programa extenso y variado fué, no sólo cumplido en todas sus partes, sino encontrado aun corto por los inteligentes que en gran número se habían reunido para saborear la interpretación dada por los concertistas á las obras que se anunciaban. Si Maurage, en los solos, se reveló como un violinista de primer orden, Drangosch demostró una vez más su talento musical y el dominio que tiene del piano. Son dos artistas que, al asociarse para la ejecución, se completan: donde se mostraron ambos perfectamente identificados, fué en

acertadamente secundado por la señorita Sélka Ramirez: un andante el segundo; una romanza la señorita Ancizar que cantó con exquisito *amore* la señorita Romen; otra romanza y un coro á tres voces el señor Mastrogianni; De Rogatis tres piezas en las que se revela enamorado de la moderna escuela; Piaggio varias composiciones en extremo originales y Wilkes que además de obras ya conocidas dió á saborear la inédita «El Angelus» cantado por el coro de alumnas.

Más que un concierto de alumnos parecía de maestros tanta era la originalidad de las obras y la seguridad en la ejecución, así en autores como en intérpretes.

Resúmen: una hermosa noche y un nuevo triunfo para el Conservatorio Buenos Aires y su Director don Alberto Williams.

El 23, en el salón



MEDITACIÓN AMOROSA (ÓLEO), FRANQUILLO CREMONA

intérprete de tal maestría que cosechó espontáneos aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba el elegante salón.

Exigencias de minuciosa compaginación no nos permiten hablar con algún espacio de las obras recientemente expuestas en el Salón Costa por el pintor argentino Fernando Fader. Lo haremos en el próximo número.

PENSAMIENTOS

El amor es la pasión más delicada, y por eso los placeres más íntimos que ofrece no deben ser groseramente prodigados, sino cuidadosamente acompañados de cordura y austeridad.

MONTAIGNE.

El matrimonio es un lazo que la esperanza embellece, que la dicha conserva y que la desgracia fortifica.

ALIBERT.



PLAÑIDERAS (ÓLEO), MORELLI

a Sonata en la menor op. 49, del maestro Williams.

El día 20 se verificó en el salón Prince George's Hall el 56º concierto de alumnos, 5º de compositores, del Conservatorio de Música de Buenos Aires.

José André, Cayetano Argenziani, Matilde Inés Ancizar, Miguel Mastrogianni, Pascual De Rogatis, Celestino Piaggio y Josué T. Wilkes, dieron á conocer al selecto público que llenaba el local, diversas composiciones en las que pusieron de relieve la solidez de sus estudios y su dominio de arte tan difícil.

Presentó el primero tres romanzas, viéndose

Operai Italiani, la señorita Rosa Louis dió una audición de obras de piano.

Siete fueron las elegidas por la simpática artista á fin de demostrar, como demostró plenamente, su acertada ejecución y el conocimiento que tiene del piano. Bizet, Saint Saëns, Wagner, Brassin, Moszkowski, etc., etc., hallaron en la señorita Louis una



EL CANAL DE LA GIUDECA (ÓLEO), GUILLERMO CIARDI



ASPECTO PARCIAL DE LA PISTA

La "garden party" DEL WOMAN'S INSTITUTE

Por fin el tiempo más complaciente que en semanas anteriores, pues por dos veces habíase opuesto á la fiesta, permitió que el día 18 del actual, y en la espléndida quinta del Dr. Francisco P. Moreno, se realizase el festival organizado con fines de beneficencia por el Woman's Institute.

Favorecidas por una temperatura primaveral se reunieron un gran número de familias argentinas é inglesas. Las notas gráficas que publicamos dan una idea, aunque pálida, de la animación que reinó durante la fiesta.

Se instalaron mesitas en los jardines; elegantes señoritas recorrían las avenidas ofreciendo en venta flores y bombones, y acá y allá se improvisaban interesantes grupos que departían alegremente gozando de la fiesta y de las delicias de aquel pintoresco lugar.

La compañía que dirige el popular Frank Brown preparó un variado programa cuya ejecución corrió á cargo de varios artistas de la citada compañía, obteniendo entusiastas aplausos no sólo de la gente menuda sino de los adultos las graciosidades de los tonys, los ejercicios de los clowns y los paseos de las Amazonas.

Las carreras de caballos, que funcionaron durante toda la tarde, así como la venta de juguetes, flores y bombones, dejaron buena utilidad.

Con el mismo éxito, sino superior, se repitió la fiesta el día 21 contribuyendo también á su esplendor la agradable temperatura de aquel día.

El Woman's Institute quedaria sin duda satisfecho del resultado moral y material de las fiestas á que nos referimos; moralmente porque todos los concurrentes, y especialmente los niños, pasaron



EN LOS JARDINES.—REFRESCANDO



EJERCICIOS

unas cuantas horas, respirando aire puro y divirtiéndose de lo lindo; y materialmente porque los fondos recaudados le permitirán á tan benemérita asociación atender á sus humanitarios fines.

Cuanto tienda á ofrecer á la infancia sano y entretenido regocijo; cuanto contribuya á la alegría de los niños contribuye tanto á enjugar ajenas lá-

grimas ó mitigar acervos dolores, ha de merecer el aplauso de los que no olvidan que en mucho contribuye al progreso de los pueblos la acertada modelación de los juveniles corazones.

BIRMINGHAM

EN BUENOS AIRES

El domingo 19 del actual, y con una concurrencia bastante distinguida en la que dominaba el elemento británico, fué inaugurado en el Pabellón Argentino la exposición de artículos de industria escocesa.

Los artículos en exhibición son muchos y de diferentes clases y calidades. Hay especialidades, agrupadas con artístico orden, que merecen de los inteligentes detenido estudio; en armas de fuego, en artículos de ciclismo, de útiles de pesca, en orfebrería de oro y plata, en bronceos artísticos, en relojería y en cien industrias más cuya enumeración sería engorrosa, muestrense objetos que llaman la atención del visitante más distraído.

Felicitísima, pues, ha sido la iniciativa de la Cámara de Comercio de Birmingham, y aún su empeño podrá apreciarse más cuando se hayan orillado las dificultades que entorpecieran la exhibición en dicho día de objetos que están en viaje.

El Encargado de Negocios de Inglaterra, por ausencia del Ministro, pronunció el discurso de apertura, haciendo notar en el primer párrafo que el Reino Unido fué la primera nación que firmó un tratado de comercio con la República Argentina. Al terminarse el discurso la banda militar allí situada ejecutó la marcha real inglesa, como antes de comenzar el acto había hecho oír los acordes del himno argentino.

Los cincuenta expositores escoceses estaban representados por Mr. Wellesley Parker organizador de la exhibición; mas por enfermedad de dicho caballero hicieron los honores de la casa, su hijo y su secretario, atendiendo al público con fina galantería y contestando con toda atención las preguntas que se les dirigían.



GRUPO DE SEÑORITAS



AMAZONA

APUNTES DE VIAJE

DE CUYABÁ A BUENOS AIRES

Una de las más vastas y ricas regiones que forman la gran confederación de la República del Brasil es el estado de Matto-Grosso cuyo nombre (en portugués *selva grande*) es poco apropiado pues solamente al norte se encuentran las grandes selvas vírgenes de una riqueza incalculable en árboles de goma y otras plantas tropicales, mientras en el centro, y en el sur, preséntanse inmensos campos aptos como criaderos de ganado al uso moderno.

La superficie de Matto-Grosso no está exactamente determinada: por los datos de que se dispone es de 1.380.000 kilómetros cuadrados, cinco veces más grande que Italia, y con solamente 200.000 habitantes.

Los ricos campos y selvas vírgenes limitan al Sur, Sur Este y Este con la República del Paraguay, y los estados brasileños, Pará, San Paulo, Minas Geráis y Goyas; al Oeste, separada por el río Guaporé se encuentra la república de Bolivia y en fin al Norte el estado de Amazonas y Pará.

Este estado, colocado casi en el centro de América meridional no posee sino una vía única y regular de desahogo: la comunicación fluvial con el Río de la Plata. De Buenos Aires, pasando por Asunción, se llega en cómodos vapores a Curumbá puerto principal de Matto-Grosso; continuando sobre el río Paraguay, con paquetes más pequeños se entra precisamente en los ríos San Lorenzo y Cuyabá, para llegar al punto final de la navegación: la ciudad de Cuyabá capital del estado mencionado.

Esta comunicación es sin duda insignificante y he aquí porqué el gobierno de Matto-Grosso ha encargado a la comisión científica croata estudiar el problema de unir las dos cuencas: la del Río de la Plata y la del Amazonas, por medio de una vía terrestre.

El proyecto de juntar ambos ríos gigantescos por medio de un canal es irrealizable, á causa de



INDIOS BORÓROS CORVADOS

juntando pepitas del amarillo metal y aunque se afanan un poco casi nunca dejan de hallarlo. Es en los últimos tiempos que se ha empezado la explotación del oro con los medios de la técnica moderna, teniendo en perspectiva halagüeños resultados.

Nosotros, después de haber pasado seis meses en la tierra de los diamantes, el oro y la goma, nos dirigimos á Buenos Aires con el propósito de regresar allí muy pronto. Lo haremos en el mes de Marzo de 1906, y nos internaremos en la zona de los misterios, situada entre los ríos Topajos y Xingu; nuestro objeto será estudiar la posibilidad de unir las dos cuencas más grandes del mundo por medio de una vía terrestre...

¡Adios! ¡Hasta la vista! dejamos á nuestros compañeros y amigos que dejamos en Cuyabá. En el pequeño paquete, «Nioac» nos embarcamos en compañía de muchos pasajeros con destino á Curumbá. La perspectiva de las costas de Cuyabá, se encuentran llenas de encantos; bajo su hermoso cielo á cada instante se descorren á nuestra vista paisajes bellísimos y de aspecto diferente, campos, selvas, plantaciones de tabaco y caña de azúcar, grandes y pequeños establecimientos industriales, como también modestas habitaciones de pescadores y caza-



MONTE DE CARANDAY; INUNDADO.—ALTO PARAGUAY

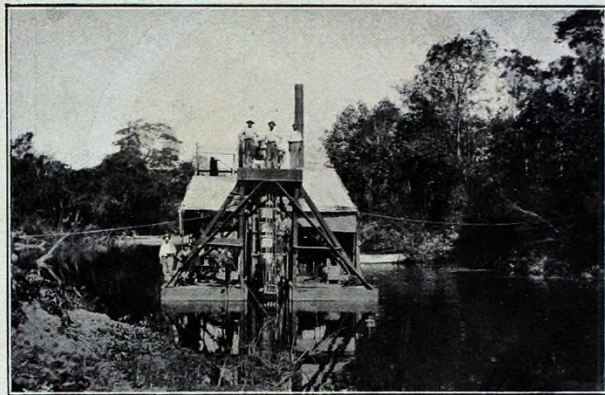
las caídas de agua y cataratas que interrumpen la corriente superior de todos los afluentes del río Amazonas.

La realización de este proyecto, de la más alta importancia geográfica, hará se conozcan las tierras completamente vírgenes de este oscuro rincón de la América Meridional, y comercialmente se abrirá una zona incalculablemente rica en minas de metal precioso y de vegetales, en los que domina principalmente, y siempre en creciente valor, «la goma».

El territorio de Matto-Grosso se caracteriza por una vasta planicie central, y es la divisoria de las cuencas del Río de la Plata y el Amazonas. El clima es cálido en general y muy favorable á la salud, sobre todo en la planicie. La fiebre amarilla es desconocida, y solo las fiebres palúdicas reinan en las regiones pantanosas. La temperatura mediana no baja de 29°.

La capital de Matto-Grosso y el puerto fortificado, y conocido por el nombre de Cuyabá, están situados á la orilla izquierda del río del mismo nombre.

Esta ciudad fué fundada en la época colonial por los buscadores de oro, bandidos aventureros quienes corrieron el peligro y atravesaron la vasta zona de los bosques vírgenes y luengos campos que separan los estados de San Pablo, Goyaz y Matto-Grosso. Según la tradición, en los alrededores de Cuyabá se encuentra gran cantidad de oro; entre las montañas *Boa Morte* y *Praínha*, existe la mina más rica del Brasil, de la que en un mes extrajeron 400 arrobas, (una arroba = 15 kilogramos), de ese precioso metal. Hoy, después de cada lluvia torrencial, se vé en las calles de Cuyabá á los niños



COMPAÑIA MATTO-GROSSO.—DRAGA PARA LA EXTRACCIÓN DEL ORO EN EL RÍO COXIPO

El río ha tomado ya el carácter imponente digno del Río de la Plata.

La orilla derecha es accidentada y acompañada por una cadena de montañas calcáreas, ocultándose tras ellas multitud de lagos, entre ellos el Mandjore que es el más importante, mientras la orilla izquierda presenta campos y pantanos numerosos.

El río conserva siempre este mismo aspecto hasta Corumbá, puerto principal de Matto-Grosso.

Es el punto de cambio de los pasajeros. Desde este sitio en adelante la navegación se hará por escalas.

Dejamos nuestro pequeño vapor por otro de más importancia «El Mercedes».

La nota más bella de este viaje es sin duda las selvas vírgenes compuestas de millares de millares de palmeras llamadas «Caranday», características de estas regiones, entre el fuerte Olimpo (Paraguay) y el fuerte Coimbra (Brasil).

Las instantáneas fotográficas sacadas por nosotros atestiguan aún hoy las terribles consecuencias de la última inundación que ha sido tan funesta para los habitantes de estas regiones.

Poco á poco perdemos de vista las últimas colinas pertenecientes á la cadena de montañas que dividen Bolivia del Brasil.

En cuanto á nuestra imaginación vuela rápidamente hacia la encantadora capital bonaerense donde llegaremos después de ocho días de navegación.

MIRKO Y STEVO SELJAN.

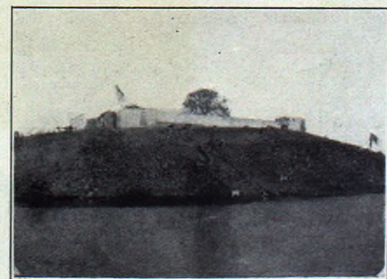


INGENIEROS DE LA COMPAÑIA MATTO-GROSSO EN EXPLORACIÓN SOBRE EL RÍO COXIPO

dores, mientras que en el interior en la multitud de pantanos se ven variadas especies de aves acuáticas que por millares los pueblan; entre ellas se encuentra la garza real, tan celebrada por sus hermosas plumas.

Cuando estamos por llegar á Itaicy, el amable comandante del «Nioac» nos dice:

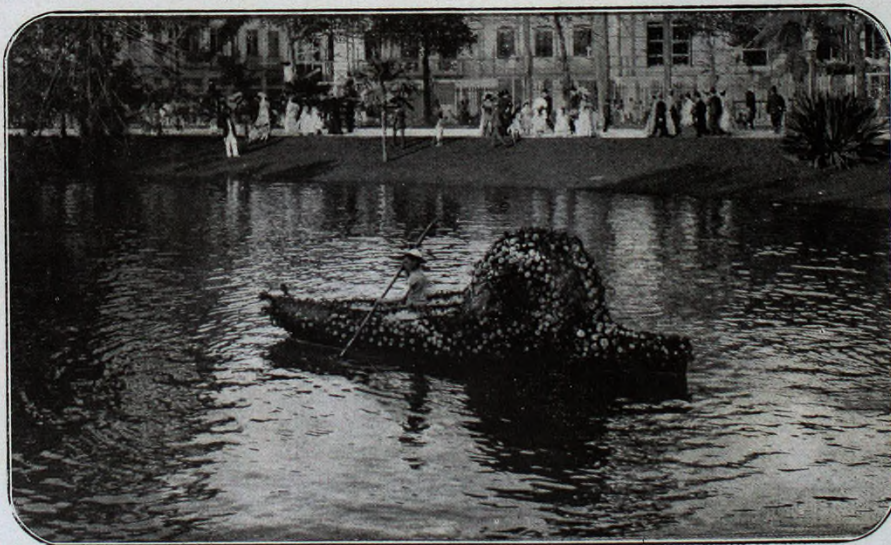
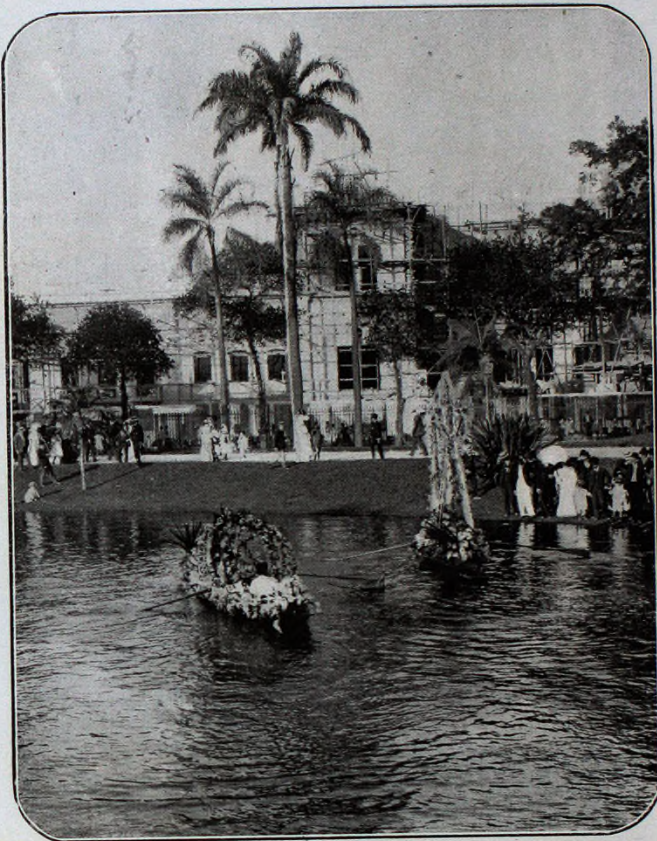
«—Si os apresuráis podeis aprovechar la oportunidad de sacar algunas instantáneas fotográficas de los indios *Boróros corvados*, que han venido á visitar el establecimiento industrial más importante de azúcar y aguardiente que existe en Matto-Grosso, propiedad de su digno presidente el coronel Antonio Paéz de Barros. Si queréis podéis desembarcar por algunas horas, pues el barco se demorará algún tiempo.»



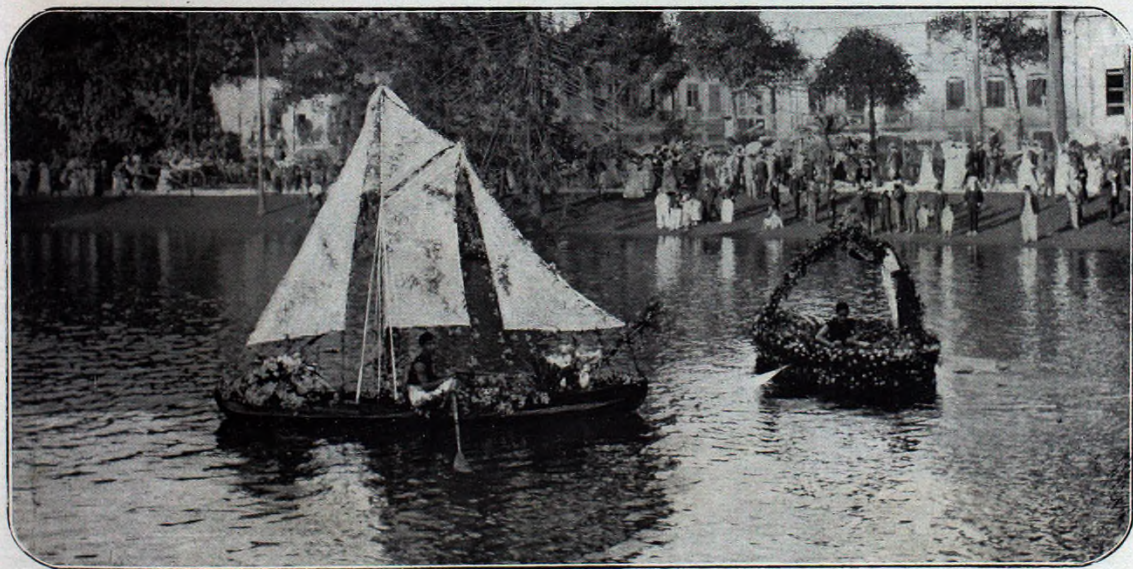
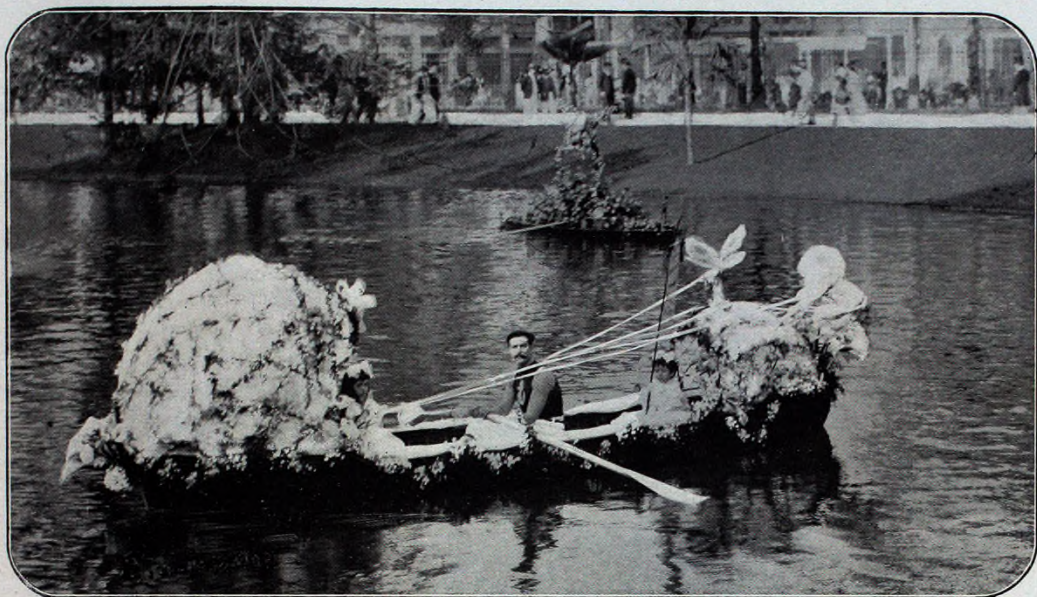
FUERTE OLIMPO (PARAGUAY)



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, EN EL PALCO
OFICIAL DURANTE LA BATALLA DE FLORES



CORSO DE LAS FLORES EN RIO NEIRO (BR)





TOMANDO EL TÉ



VENEDORAS DE FLORES

EL TORNEO ESCOLAR

En los amplios pabellones de la Exposición Rural se verificó el día 18 de los corrientes el anunciado torneo escolar, primer concurso anual de ejercicios físicos entre las escuelas dependientes del Consejo Escolar 3.º.

Antes de la 1.30 de la tarde, hora fijada para comenzar el acto, millares de niños de ambos sexos, acompañados muchos por sus familias, habían invadido alegre y bulliciosamente el local. Las tribunas fueron insuficientes para contener el enorme gentío que tomó sitio, una vez repletas aquellas, alrededor de la pista.

Tres bandas de música ejecutaban alternativamente los trozos más selectos de su variado repertorio.

El programa fué fielmente ejecutado, y los partidos todos, rescates, carrera de banderitas, pelota al cesto, etc., lograron interesar, no sólo á niños y niñas sino á las personas mayores, que seguían ávidamente las peripecias del torneo, aplaudiendo con entusiasmo á los diminutos atletas.

Alumnos y profesores fueron justicieramente felicitados por los miembros del Consejo Nacional y los del 3er Distrito, pues si demostraron competencia los maestros, agilidad, destreza y corrección demostraron los discípulos.

El vocal interventor del Consejo Escolar 3.º, don Juan Canter, obsequió á los vencedores con dos artísticos trabajos de orfebrería.

El público se retiró complacido del ameno local, haciendo votos porque se repitan fiestas de esta índole.

ASOCIACIÓN PROTECTORA DE NIÑOS DESVALIDOS

A un grupo distinguido de caballeros de la Sección 17 se les ocurrió la plausible idea de fundar un «Asilo Protector de los Niños Desvalidos»; y como se supondrá, pronto se unió á él otro grupo de damas y señoritas que simpatizando con el proyecto,



UNA PARTIDA DE FOOT-BALL



ASPECTO DE LA TRIBUNA DURANTE LOS EJERCICIOS



PARTIDA DE FOOT-BALL, POR SEÑORITAS

le comunicaron con su presencia y eficaz cooperación el perfume de la cariñosa solicitud con que saben las damas aromatizar sus obras benéficas.

Aunados los esfuerzos, se convino desde luego en organizar un festival que se celebró en la Exposición Rural Argentina, el día 19 del actual, festival que, con el título hoy en moda de *Kermesse*, se repetirá los martes, jueves, sábados y domingos hasta el 6 de enero, que es el día fijado para la clausura.

Las ilustraciones que publicamos se refieren á la fiesta inaugural, que favorecida por agradable temperatura, se celebró el indicado día.

Además de los diversos juegos organizados para solaz y esparcimiento de los niños, se instaló en el salón Central una exposición de objetos recolectados entre los vecinos de la parroquia, objetos que serán en parte distribuidos como premios en los concursos hípicas y en parte rifados á fin de aumentar los fondos de la Asociación.

Desde que se inauguró la *Kermesse*, se han ideado y celebrado diversas fiestas con el objeto de atraer concurrencia, tomando parte en ellas varios artistas de nuestros circos y un núcleo numeroso de hermosas señoritas de la parroquia. Tanto esta última circunstancia, como la de haberse logrado iluminar y embellecer convenientemente aquel vasto local, contribuyen á que sea cada día mayor el número de los visitantes; y por consiguiente más risiñeño el resultado pecuniario que se obtiene.

A las muchas sociedades ya existentes, creadas para amparar á los niños que por diversas causas quedan abandonados, hay que agregar desde ahora á esta «Asociación Protectora de Niños Desvalidos» que no se contraerá ciertamente á proteger á los de la Sección 17, sino que con igual caritativo amor atenderá á cuantos á ella se acerquen en demanda del apoyo que pudiesen menester.

Son muchos, por desgracia, los niños que en nuestra capital demandan amparo y á muchos puede proteger la Sociedad que nos ocupa.

La fiesta de la inauguración por su brillantez y la selecta concurrencia que á ella asistiera estuvo á la altura de los benéficos fines que la motivan.

GENERAL URIBE Y URIBE

El nuevo ministro de Colombia en Chile, Brasil y República Argentina, General D. Rafael Uribe y Uribe se encuentra entre nosotros, habiendo ya presentado las credenciales que le acreditan en el carácter indicado.

El general Uribe pronunció en el momento de la entrega de los mencionados documentos, un conceptuoso discurso bastante para acreditarle, si no lo estuviese ya, como uno de los más sobresalientes literatos de su patria.

Hombre joven aún, pues apenas cuenta 46 años, el general Uribe es una sobresaliente personalidad colombiana, querida y respetada en su propio país, y muy conocida fuera de él.

Periodista, profesor, político y militar, ha logrado sobresalir en todo, contribuyendo con su talento y sus envidiables dotes de carácter al progreso de aquella hermosa república que se afana cada día mas



GENERAL D. RAFAEL URIBE Y URIBE, MINISTRO DE COLOMBIA EN CHILE, BRASIL Y REP. ARGENTINA

por lograr en el concierto de las naciones sud-americanas el lugar que le señalan sus naturales riquezas y las nobles cualidades de sus hijos.

Aun cuando maneja con sin igual valor la brida hoja, y cune la banda de general, parece que aún es más experto en las lides parlamentarias, al extremo de conceptuarse hoy como uno de los más elocuentes oradores con que cuenta aquella nación hermana.

Según informes, que ya se han hecho públicos, el nuevo ministro de Colombia permanecerá muy poco tiempo en la República Argentina, fijando su residencia en Petrópolis; y la razón es obvia. Limitrofe su país del Brasil, con el que hay pendiente una antigua cuestión de límites, las relaciones políticas y comerciales entre ambas naciones son bastante activas, y en cambio casi nulas las que sostiene Colombia con la Argentina.

De esto se quejaba el ilustre diplomático y de esto nos quejamos todos; la falta de comunicaciones trae aparejada la falta de trato; y sabido es que más se estiman, así los individuos como los pueblos, cuanto más frecuentes son sus relaciones. Sólo con grandes vías de comunicación que logren acortar distancias anudaremos fuertemente los lazos de cariño que unen a las repúblicas hispano-americanas.

Al saludar respetuosamente al distinguido diplomático, LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA hace votos porque le sea grata su permanencia entre nosotros.



RECIBO EN LA LEGACIÓN DEL BRASIL EN MONTEVIDEO, EL 15 DEL CORRIENTE, ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA BRASILEÑA

SOCIEDAD SPORTIVA ARGENTINA

Preparada por esta Sociedad y á beneficio de las Damas de Caridad se realizó el último domingo en Palermo una interesante fiesta que logró reunir buen número de familias de nuestra sociedad elegante.

A las tres de la tarde las tribunas presentaban animado aspecto.

El segundo número del Programa ó sea el titulado «Parcour de Chasse» fué el que más interés despertó. Los doce saltos, algunos de los que por su novedad llamaron la atención de los concurren-



TENIENTE CASTRO BIEDMA

tes, fueron dados por los 17 caballos inscriptos, distinguiéndose el Jack the Rippert montado por el Teniente Castro Biedma que se acreditó una vez más de consumado ginete. Al final de este número



TENIENTE CASTRO BIEDMA EN EL SALTO POR ELEVACIÓN

tanto al citado señor como al Teniente Ramirez que obtuvo el 2º premio, se les tributó una ruidosa manifestación de simpatía.

«El salto en altura» fué otro de los números más aplaudidos por la elegancia con que fué ejecutado.

Las carreras de automóviles, que se presentaban como una novedad, se resistieron de falta de organización, faltas que atribuimos en gran parte á deficiencias de la pista. La de obstáculos, para dichos vehículos fué en extremo interesante, con especialidad el que consistía en subir y bajar la palanca movediza. La carrera «marcha atrás» tropezó con la misma dificultad ya notada en la de «lentitud». Para este deporte es menester que el trecho á recorrer presente una superficie completamente unida; de otro modo, como aconteció en la carrera de lentitud, es poco menos que imposible llegar al resultado que se persigue: los vehículos se veían detenidos, no por impericia de los conductores sino por los accidentes del terreno, y varios tuvieron que retirarse de la carrera por dicha causa.



SR. OTTO RHODE

De todas maneras, la fiesta resultó animada y distraída y todo induce á creer que será el preludio de otras organizadas por la Sociedad Sportiva. Tiene elementos, apropiado local y públi-



CAPITÁN ARAOZ LAMADRID

co inteligente dispuesto á alentarla con su concurrencia que será mayor en lo sucesivo si se corrigen las deficiencias apuntadas.

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO — BUENOS AIRES
ROPA DE CAMA • ROPA DE MESA
AJUARES PARA NOVIAS

LA BRUJA

—Voy á satisfacer tu curiosidad, pero antes hacerte quiero una pregunta: ¿Crees en brujas?

—¿Estás loco?

—Nada de esto: estoy muy cuerdo, cuerdisimo.

—No sé á qué viene la pregunta. ¿Quién cree hoy en brujas!

—Yo.

—¿Tú!

—Si yo, y te voy á dar la explicación, que no te sorprenderá mucho, ya que me pides te cuente la historia de este cuadro.

—Si, ya veo que en él hay pintada una bruja, pero no podía suponer que tú....

—Atiéndeme y calla. Tendría en la fecha á que voy á referirme, unos 24 años. Me enamoré como un tonto de una joven hermosísima que respondía al nombre de Pepita, y si renunció á describirla físicamente, no puedo pasar en silencio que admitido en la casa y amándola con respetuoso cariño, si de todos los de la familia era bienquisto, mi felicidad de pretendiente correspondido no era entera. Entre ella y yo se interponía, con molesta frecuencia, la figura de una tía suya, de una Misia Paula, modelo ó prototipo de la chinchorria femenina. Su puntiaguda nariz, su fruncida boca, sus ojos redondos y de mirada fija, y su cutis arrugado, no por exceso de años sino por falta de tejido hadiposo, me la mostraban siempre como la encarnación de una bruja, de aquellas que en nuestra infancia nos pintaban sirvientes ignorantes ó personas irreflexivas. A mi ver, sólo le faltaba la tradicional escoba.

Claro está que pensando siempre en ella y mezclándose en mis amores más de lo que yo deseaba, el apodo de «bruja» hubo de salir de mis labios.

Pepita rió la primera vez, pero al notar que el mote había reemplazado en absoluto al nombre de pila, fingió enojarse ó se enojó, y así me lo dijo un día con toda claridad.

Prometí la enmienda para no molestar á la niña, pero la vieja se me hacia cada vez más antipática, y aun lejos de ella sentía posarse sobre mi aquellos ojazos de lechuza y me parecía oír el: «No quiero que te cases con Pepita», lo que por aquel entonces me parecía el colmo de las desdichas.

Tanto señorío había tomado sobre mí la maldita vieja, que una noche la soñé tal cual la ves ahí, leyendo mi porvenir en un gran libro y repitiendo con voz gangosa y cual salida de pecho vacío el: «No te casarás con Pepita» que lograba hacerme salir de mis casillas. Recuerdo que disperté azorado, entristecido, y como si una gran desgracia me amenazara.

No conté, como comprenderás, el sueño á mi novia temeroso de que ó se riera de mí, si tomaba el asunto á broma, ó se enojase de veras al ver que hasta durmiendo trataba de ridiculizar ó zaherir á su parienta. Por otro lado como nunca creí en sueños no quería dar al tenido mayor importancia.

Iba mi noviazgo muy adelantado, cuando de Europa llegó un hijo de Misia Paula que se trocó en diario contertulio de la casa de Pepita. Prevaleciéndose él de su parentesco con la niña, y correspondiendo ella, á mi parecer más de lo justo, á los galanteos un tanto atrevidos de su primo, tardé un poco, lo confieso, pero al fin me di cuenta de que me ponían ambos en ridículo, acabándome de exasperar la risa burlona de la «bruja» cuando observaba las intimidades de ambos jóvenes y notaba mi comprensible enojo.

Un día, día triste entonces, dichoso después! no fui dueño de mí: tras breves palabras con Pepita me retiré de la casa.

—Hicistes bien.

—Pero si me alejé de aquel hogar, en él dejaba mi corazón. Amaba á la niña con todo el fuego de mis años mozos, y aún cuando el cerebro me decía que había procedido rectamente, juzgaba como gran desgracia aquella ruptura, y á mi mente volvía aquel terrible sueño y á mis oídos sonaba el: «No te casarás con Pepita».

No recuerdo cuanto tiempo duró mi entontecimiento, sólo sé que creí morirme de dolor cuando leí en la «Vida social» que se unían en indisoluble lazo Pepita y su primo. En mi candidez aún esperaba en que se reanudarían mis interrumpidas relaciones, con la muchacha.

Cuando por haberse realizado el casamiento perdí la última esperanza, salí de Buenos-Aires y después de pasar una larga temporada en Jujuy la patria de mis padres, fui á recluirme á mi estancia de Río Cuarto. En ella pasé tres años, al cabo de los cuales regresé á esta Capital y ¿á qué no aciertas lo primero que supe al llegar aquí?

—¿Quién sabe!

—Pues, que la que fué un día mi encanto, aquella sin la que no concebía yo la vida, se había trocado en una mujer liviana, causando con sus criminales ligerezas la muerte de su esposo y primo.

—Dios te salvó.

—Si, Dios, y la bruja. De manera que lo que tres ó cuatro años antes estimaba como gran desgracia, lo juzgué entonces inmenso beneficio, y agradecido á la maldita vieja por haberme librado del oprobio y de la muerte,

llamé á un pintor de fama, contéle mi sueño y... aquí lo tienes. Y ahora vuelvo á preguntarte. ¿Crees en brujas?

Sin la que ves aquí retratada, es casi seguro que me hubiese casado con Pepita; y ya que me salvó, á fuer de agradecido, creo en ella y conservo su imagen.

R. MONNER SANS.



IMPRESIONES DE VIAJE

(Conclusión.—Véase el número anterior.)

¡Suiza! ¡Cómo pintarte!

No lo intento. Tampoco es obra de un día ni de dos páginas. Diré simplemente mis impresiones, como nacieron, sin orden y sin concierto. Ya que no tengamos arte, sean siquiera ingenuas.

Ginebra en la sencillez, el bienestar, la gracia y la belleza: su lago el mejor espejo que tiene el cielo. Dedico un día entero á recorrer sus orillas pintorescas en un vapor blanco, blanco como las gaviotas que lo siguen cazando lo que les echan sobre las verdes é indolentes ondas.

Es el vapor una gaviota madre.

Al separarnos del muelle, una orquesta que va á bordo toca alegres aires de España, música preferida por los ingleses, que, como turistas, forman legión en Suiza y en todas las partes bellas.

El lago parece un gran animal dormido, de piel transparente y entrañas verdes, que insensible se las deja herir, por que el cielo al punto se las cura con el bálsamo inagotable de sus azules tintas.

¡Qué agua la suya! Agua que duerme nívico sueño en la montaña, despierta en la cascada, corre en el río, descansa en el lago y de nuevo sube á la nube. Agua eternamente viajera.

En las orillas, sentados sobre esmeraldas de hierba, castillos y chalecitos se envuelven coquetamente en árboles muy frondosos, igual que las elegantes damas de ahora se embozan en finos y largos velos de mil colores.

Barcas con dobles y altas velas latinas surcan lentamente en todas direcciones. Parecen errantes



BARCA EN EL LAGO LEMAN—SUIZA

mas y flores en los sombreros; alemanes colorados, también con plúmeos ornamentos, luciendo en pintadas medias las líneas curvas de sus gordas pantorrillas.

Se ve la atmósfera. Todo es placidez. En el espíritu renace la tranquilidad de los primeros años.

Al cruzarse las embarcaciones cambian saludos sus ocupantes, sin conocerse.

¡Lago Lemán, lago de la poesía, lago verde, lago azul; venga el color de tus aguas y la luz de tus espejos á iluminar mi espíritu, cuando las penas lo ennegrezcan!

De Ginebra paso á Berna, donde el viajero suele detenerse poco tiempo, apesar de lo mucho interesante que puede hallar en la capital de la Confederación Helvética. El afán de llegar al sitio de las famosas montañas lo empuja, y ese afán me empujó también muy pronto hacia Interlaken.

Es este un delicioso pueblo engarzado entre dos grandes záfiro, entre dos lagos, al costado de un valle abierto y al pie de altos montes de fresca verdura, vestíbulo de otros más altos y siempre blancos.

En Interlaken encuentro tiendas tan lujosas como en París, sobre todo en joyerías. En ellas venden, entre otras cosas, mitones para señoras hechos con malla de oro y piedras preciosas; venden también joyas antiguas de inapreciable valor coleccionadas por todos los anticuarios de Europa. Las damas inglesas y norte americanas son, generalmente, sus compradoras.

Las casas típicas del país resultan sumamente originales. Su frente está formado con trocitos de madera perfectamente cortados y superpuestos. Los tales viviendas parecen estar envueltas en la escamota piel de un gran pez ó un gran reptil.

Las fuentes públicas y los balcones están cubiertos con olientes y pintadas florecitas.

El parque es una montaña con árboles bajo los



LAGO INTERLAKEN—SUIZA

cuales serpentean los caminos sin que el sol los queme nunca.

A cada paso tropiezo con tipos alpinistas de aspecto bastante sucio y mal olientes, tipos que lo mismo pueden ir al Jungfrau que á mendigar ó á ganar el Cielo peregrinando.

En esto del alpinismo hay mucho de parada, como vulgarmente suele decirse por ahí.

Los alpinistas con uniforme de tales lo invaden todo. Calzado fuerte con grandes y puntiagudos clavos, medias de lana, calzón corto, sombrero verde con plumas puestas coquetamente, gran bastón lanceolado en el extremo inferior, morral sobre la espalda, un billete de tren funicular que en dos horas, ó menos, los sube á una altura de 2.000 metros, y en seguida... el gran almuerzo.

Para eso tan solo calza herradas botas y viste peludas medias el 80 % de los alpinistas que se ven en Interlaken y alrededores.

Y en esta pueril debilidad caen también muchas mujeres.

Resuelto á ver, cómodamente, las testas nevadas del Jungfrau, del Mönch, del Eiger, y las de otros graníticos ancianos de la Suiza montañosa y pintoresca, tomé el tren de cremallera que jadeante sube al Schynige Platte, ó sea á una altura de 2.600 metros, (1.500 menos que la del Jungfrau).

Nada más grandioso y emocionante que estas subidas. Se arañan las vertientes, bordéanse precipicios, penétrase en la montaña por túneles en cuesta, y al salir de ellos, otra vez vertientes rápidas, precipicios y puentes colgados sobre despeñaderos con la boca siempre abierta.

La pequeña máquina del tren que nos empuja á la altura, da resoplidos hijos de una fatiga invencible. Quiere descansar y no la dejan.

Miro hacia arriba y me creo insecto, miro hacia abajo y me siento águila.

Los pinos crecen en planos casi casi verticales, y sin embargo todos compiten en señalar el cielo.

El sembrado de la llanura visto solo á mil metros de elevación recuerda el perfecto y armónico mosaico de las antiguas mesas romanas.

La emoción es intensa y el cambio de impresiones se hace irresistible. Un alemán entusiasmado me habla en su idioma sin importarle nada de que yo lo entienda ó no, y yo le contesto en el mío con igual despreocupación. Claro está para mí que él me habla de la grandiosidad de la escena; claro está para él que yo le hablo del mismo asunto.

La belleza del panorama aumenta siempre mientras se sube, y ya llega á un punto en que considero irreverencia el ir sentado, y sobre el asiento hincó una rodilla, que así han convenido los hombres en adorar á Dios y Dios ha sido el artífice de tanta maravilla.

Nubes de plata y plata de nieve hacen breve maridaje en las regiones altas.

La niebla del melancólico atardecer tiende sobre el paisaje sus téneles y el sol, al retirarse, los rompe en varios sitios, convirtiendo en joyeles las montañas, y los valles en sepulcros.

Paso á Lucerna, me extasio en el hermoso lago de los cuatro Cantones, visito los puentes viejos de madera, con tantas y tan extrañas pinturas, contemplo una hora larga el famoso monumento del león, cuya severidad y sencillez me conmueven, y, al azar, entro en el Museo Internacional de la Guerra y de la Paz.

Sus paredes están llenas de cuadros tendientes á demostrar los horrores de la guerra. Dioramas perfectamente instalados tienen el mismo fin.

Unos y otros alternan con trabajos estadísticos cuyas cifras al ser leídas producen escalofríos.

Allí se exponen pintadas escenas terroríficas de todas las guerras. Las antiguas, las griegas, las romanas, las de la edad media, las de los 30 años, las de Napoleón, la del 70, la turco-rusa, la del Transvaal, la hispano-norteamericana, la última, y por suerte terminada, la ruso-japonesa.

Este museo presta un gran servicio á la humanidad, pues dudo que haya uno solo que lo visite que no salga proclamando la justicia internacional por medio de la paz.

¡Guerra á la guerra, guerra á la conquista; que reine entre los hombres la mayor fraternidad; que los Estados tengan como base fundamental de su constitución el principio de arbitraje internacional!

Me despidió de Suiza recorriendo la línea del San Gotardo, esa obra colosal.

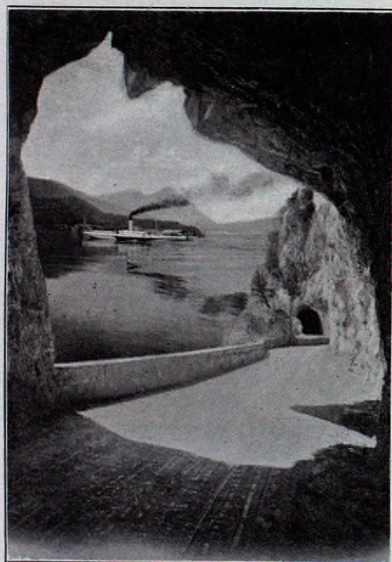
La despedida es digna de la visita. Entro en Italia y de ella hablaré en la próxima.

LEOPOLDO BASA.

Septiembre de 1905.

BOUQUET FARNESE VIOLET

29, Bd. Italiana. Paris.



TUNEL DESDE DONDE SE DIVISA EL LAGO INTERLAKEN—SUIZA

páginas blancas en busca de algún poeta que inspirado las llene cantando himnos al Creador.

Algunas lomas están llenas de ejércitos de arbolillos que parece aguardan el toque de un clarín para lanzarse á maniobrar.

Vinas con verdes pámpanos suben del lago á la montaña, y de la montaña al lago baja agua pura en cascadas espumantes.

Las gaviotas al acercarse al agua visten momentáneamente el blanco plumaje de su vientre con las tintas verdosas del lago.

En la costa suiza todo es verdura y follaje riente. La de Saboya se entrega á los fugaces amores de las nubes con las altas rocas.

Al detenerse el vapor en los muelles de los distintos pueblos por donde pasa, las gaviotas lo abandonan un momento, pero en cambio los cisnes las reemplazan.

Veo parejas de novios; gran número de viejas solteronas resignadas; ingleses extravagantes con plu-

EL CUIDADO DE LAS MANOS

(Continuación.—Véase el número 308)

Apenas se sacan las manos del agua, se envolverán en una toalla grande y suave, de tela turca, y se frotarán delicadamente. Esta fricción las secará bien, y mejorará su circulación.

Para quitar completamente toda humedad de la parte interna de las uñas, se tomará una toalla fina de lienzo ó damasco y se secarán con todo cuida-



Para limpiar las uñas, introdúzcase los dedos en la pulpa de un limón

do, evitando lo más que se pueda separar la carne de la uña, pues, nada es más feo que tener las uñas muy separadas de la carne.

A pesar de todas estas precauciones, será conveniente, para conservar las manos suaves y lindas, empolverlas con un poquito de almidón bien molido y cernido, para quitarle cualquier partícula que haya podido escapar al pulverizarle.

Puede emplearse el almidón común, pero si se prefiere usar uno perfumado es lo mismo, debiendo tenerse presente que podrá ser más agradable, pero no más eficaz.

Se pondrá un poquito en el dorso de una mano, y



Frótese las manos una con otra, para secarlas, debiendo ponerse almidón ó avena en polvo

se frotarán una contra otra, hasta que el almidón se extienda bien sobre toda ella.

Aseguro que no quedará el más ligero vestigio de humedad, porque el almidón es un excelente secante.

Este tratamiento es muy recomendable para los meses de verano y conserva las manos suaves, pero en invierno hay que tomar otras medidas para con-

trarrestar los males del frío intenso y el viento cortante.

El medio mejor de protegerlas, después de lavadas y bien secas, es frotar las palmas, dedos y dorsos de las manos con una loción emoliente. He aquí una excelente receta casera.

Estrújese bien un limón y cuélese el zumo extraído; póngase el líquido en una botellita, que se llenará casi con glicerina pura, debiendo agregársele dos ó tres gotas de simple tintura de benjuí. Esto aumentará el poder que tiene la loción para blanquear el cutis. A las que no les guste el olor del zumo de limón, les aconsejo que diluyan la glicerina en agua de rosa, porque también es muy eficaz. La glicerina pura no sienta bien á la mayor parte de los cutis, y sólo puede utilizarse diluida ó mezclada con otros ingredientes. Las manos deberán frotarse hasta que queden secas, pero para quitarles esa sensación desagradable y pegajosa que conservan, se sumergirán en una taza con avena, dejándolas que impregnen bien; luego se sacarán y para hacer desaparecer completamente el exceso de glicerina, se frotarán una con otra, y el polvo fino de avena quitará todo vestigio y las dejará secas, blancas y deliciosamente suaves.

Este método de preparar las manos antes de salir al aire es inapreciable, y se completará usando guantes constantemente.

La mayoría de las mujeres esperan estar sentadas en el automóvil, carruaje, tren, etc., para calzarse y abotonarse los guantes, sin recordar que este detalle es importantísimo y que en dos ó tres minutos el viento y el frío destruirán todo lo ganado.

Hablando de guantes, recordaré á mis amables



Se frotarán delicadamente con una toalla grande y suave

lectoras que la belleza de las manos no se conseguirá nunca usando guantes ajustados y mal conformados. En invierno deberán usarse guantes abrigados, ya de lana ó ya de cabritilla acolchados con lana ó seda. Las manos cuya frialdad no es natural pierden la delicadeza de su tejido, y los guantes ajustados alteran tanto la circulación que propenden á darle á la piel ese feo color rojizo tan poco lucido.

Después de lavadas y secas, es conveniente darles un ligero masaje para aumentar la flexibilidad de la muñeca y mejorar también la forma del antebrazo. La muñeca perfecta no es carnosa ni angular, sino pequeña y estrecha. Deberá darse vuelta lentamente á la mano, usando la muñeca como eje, y se tendrá cuidado de tenerla abierta y los dedos separados mientras se hace este ejercicio, porque de otro modo sufrirían los músculos de la muñeca.

El masaje del antebrazo es muy benéfico, y la belleza de él sólo se obtiene por medio de un perfecto desarrollo muscular. Para que sea de contornos bien redondeados se precisa cierta cantidad de tejido adiposo subcutáneo, y esta condición esencial se consigue solamente por un cuidadoso sistema dietético, pues aun cuando el masaje contribuya mucho al desarrollo de los antebrazos angulares, la raíz del mal es más honda, y hay que dedicar gran atención á las reglas higiénicas que se relacionan con la dieta y el ejercicio.

Los ejercicios de masaje para los brazos son muy sencillos. Se frotará suavemente la carne y se pellizcará con el pulgar y dedos de la otra mano. Puede formarse un brazalete con los dedos para rodear la muñeca y por medio de un movimiento suave hacia el codo, combatir la tendencia á engrosarse demasiado. Este ejercicio se repetirá una docena de veces, y ayudará á hacer desaparecer las



Echese una loción especial para suavizarlas

arrugas que aparecen tan temprano hasta en las muñecas juveniles.

El principal objeto de todo, es ejercitar y desarrollar los músculos y acelerar la circulación, porque si la sangre corre lentamente por las venas y arterias, las manos serán frías y les faltará tono. Es incompatible tener manos blancas cuando la circulación es pobre, y puede mejorarse la circulación superficial dándole delicados pellizcos á la carne.

Esta clase de tratamiento es muy importante y se recomienda por sí solo á aquellas que padecen de sabañones y tienen las manos siempre frías. Debe propenderse también á tener calientes las muñecas, porque es el mejor remedio para las manos frías; por lo tanto, désele una fricción la parte de abajo para calentar las manos.

He aquí una excelente crema que deberán emplear en el masaje las que padezcan de este mal:

Tómese igual cantidad de aceite de almendras dulces y vaselina blanca; caliéntese ligeramente por separado y luego mézclense bien; añádase unas pocas gotas de benjuí para su mayor eficacia, y otras de un perfume favorito.

VIOLETA.

(Continuará).

SIR HENRY IRVING

Into thy hands O, Lord, into thy hands
BECKET

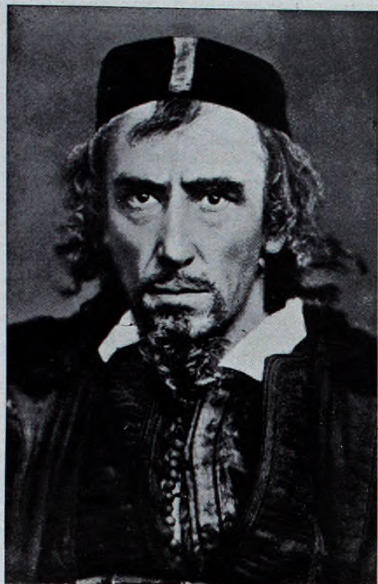
Era alto, seco, con la nariz dantesca y el labio desdeñoso y altivo, los ojos pequeños, incoloros, más pronto á reverberar como dos llamas ó á amor-



HENRY IRVING EN EL «FAUST»

tiguarse como dos lejanas estrellas y sobre una cabeza bien plantada, los crespos de la gris cabellera. Tenía una voz multicolor, pasaba del pasaje blan-

TUTOR ACELERADOR ORGÁNICO * *
* * RECONSTITUYENTE * *
* * * * * DEPURATIVO * *
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTONO
SANA Y PRECIEVA DE LAS ENFERMEDADES
* * * * * VENTA EN LAS FARMACIAS * *
Pídanse folletos al Concesionario Sr. D. PISCIONE MONACO
CALLE CORRIENTES 691 - BUENOS AIRES



HENRY IRVING, EN «EL MERCADER DE VENECIA»

co, monótono, sin inflexión, á la potencia vocal de la frase dramática, sibilante sobre cada sílaba, energética sobre cada diptongo, enfática, oscura y emocionante en las rudas palabras del inglés, que el actor albión lanzaba como un puñado de jabelinas las cuales se clavaban para siempre en el corazón de los oyentes.

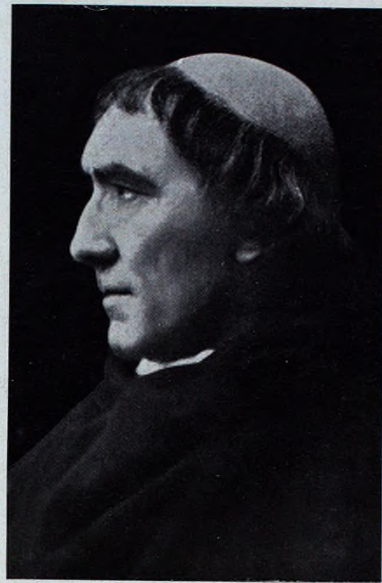
En estos últimos años, el teatro inglés y el teatro italiano han pasado sobre las académicas recitaciones francesas ó las vulgaridades españolas, porque sus intérpretes llevan á la escena la natura-

lidad de la vida, los caracteres representados los encarnan como si los hubieran vivido, y completan la visión teatral con el arte supremo de la indumentaria, la perfección de la época que resucitan y hasta la entonación usada por los personajes de anteriores siglos: Sir Henry Irving ha sido el pontífice de las creaciones artísticas y cada parte permanecerá memorable como un recuerdo de propia personalidad que las generaciones venideras deberán contemplar como creaciones de un genio arrancado á la vida después de una serie de años de triunfos.

Hace cuatro meses oí á Sir Henry en una de sus formidables concepciones, en el Louis XI de Delavigne, y por muchas semanas, aquella espantosa visión del cruel y satánico rey francés, llenó mi pensamiento como una macabra aparición que torturaba mi alma hasta el sufrimiento; aquella figura endeble, hecha de cera de cirio, neurótico y criminal retornaba á mis ojos cada vez que en el genio británico pensaba: á su aparecer en el acto primero, descuidado en el vestir con las flacas piernas temblorosas y los ojos hundidos, chispeantes y tenebrosos bajo el siniestro arco de las cejas burdas, su risa satánica que, dejaba al descubierto su boca desdentada pronta á la oración, y á la amenaza, el espectador se encontraba enfrente de una atávica aparición del tiempo terrible, cuando el Louvre era una pira y el Sena un lecho donde dormían verdosos é hinchados los cadáveres de magnates y chambelanes; y en cada acto el monarca asesino decaía visiblemente hasta aparecer en el último acto, cuando la agonía de demente lo hacía envolverse en el manto de terciopelo azul y la cabeza calva era como una cómica y á la vez trágica efígie de la muerte, llevando el realismo de la acción á caer en una desesperación que lo arrastraba en una furia morbosa terminando en una muerte como pocas veces se han hecho en la escena de todos los países.

Sir Henry Irving murió el viernes 13 de octubre, en un hotel de la ciudad de Bradford, cuando volvía de representar la tremenda tragedia *Becket* —una de las últimas creaciones que él amaba— y como una profecía concluyó la pieza en una frase, cuando *Becket* es asesinado en la Catedral: «Voy á ver mi Rey, entre tus manos, ¡oh Señor! entre tus manos».

Pocos minutos después caía en un desmayo del cual no retornó, por desgracia del mundo entero. No recuerdo haber conocido un actor que con tanta flexibilidad y tanto temperamento pasase de un tipo á otro, sin repetir la entonación de voz, las facciones, la edad y hasta la manera de imponerse sobre sus oyentes, y sus Sago, Carlos Primero, Ricardo Tercero, Walsey, Dr. Prinrose, Mefistófeles, Benedick, Shylock, Becket, permanecerán en el



HENRY IRVING, EN «BECKET», ÚLTIMO DRAMA QUE REPRESENTÓ EN LA NOCHE DEL 13 DE OCTUBRE DE 1905

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortalece insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrar las arrugas destruye los granos sin repercusión; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fúrfúricas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó *Leche Candés* destruye las efélides y el lentigo, manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

«Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo sulfúreo, se seca y se produce una descaución bajo forma de pequeñas escamas, que dejan á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían».

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetición) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas —admiradas por observaciones medicinales y consagradas por largos años de experiencia— que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fúrfúricas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escorzo más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en los criaturas.

PARIS. 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

L'INIMENTO GÉNEAU
40 Años de Éxito
No mas
FUEGO
No mas
Peladuras
Solo TOPICO
MARCA DE FABRICA
reemplazado el Fuego su dolor mi caída del pelo, cura rápida y segura de las Culebras, Esparavanes, Scirrhos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutorio.
Pon SEGUIN, 165, Calle St-Honore, Paris y todas Farmacias

HIERRO QUEVENNE
Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS
El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos.
Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad
Es el Sol de la "Union des Fabricants"
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

Pour toute la publicité française destinée á ce Journal, s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

61, Rue Caumartin, Paris

A. LORETTE, Directeur

teatro inglés, como monumentos artísticos, difíciles de imitar é imposible de superar.

Irving en el repertorio de Shakespeare sólo tuvo un rival.

—Edwin Booth, el actor americano—y su *Hamlet*, desde la primera aparición en el complicado Príncipe Dinamarqués en el año 1874, ha quedado como la mejor comprensión del carácter y la más original interpretación, diversa y más concebida de toda la serie de *Hamlet* que todos los actores ingleses han compuesto. El *Hamlet* de Irving, tético, negro, satánico, abracadabrante, fué sin duda el soñado por Shakespeare; mientras los versos del bardo recitados con la exquisita dicción, la insinuación y el valor de cada palabra eran acentuados por el mago de la rima, impresionando al espectador y haciéndole conocer el sentido filosófico del verso.

En *Ricardo Tercero*, Irving ganó una victoria inmensa, aún mayor después del insuceso—uno de los pocos en su vida y en el papel de *Otello*—lo cual lo inclinó por amor propio á estudiar y representar hasta la perfección, el torvo, inicuo y sardónico *Iago*.

Su verdadero nombre era John Henry Brodribb y nació el 6 de febrero de 1838 en Keinton, cerca de la ciudad de Glastonbury educándose en casa de un tío minero, en la aldea de Helston. Terminados sus estudios en el colegio del Dr. Pinches, el joven John Henry entró en el comercio, empleado en una casa de negocios de India en la calle de Newgate, más con el amor por el teatro, comenzó á estudiar declamación, y con el apoyo de varios actores de esa época, llegó á debutar en Londres en 1866 sin alcanzar á distinguirse hasta cuatro años más tarde, cuando representando en el teatro del Vandeville, las partes de *Alfred Skimming* en la fracasada comedia *Por amor ó por dinero* y *Digby Grant* en la bien acogida pieza *Las dos rosas*. Desde entonces se reveló el extraordinario talento artístico de Irving, alcanzando el primer eslabón en la escala de triunfos y afirmando la esperanza que todos concebían, cuando en una noche del invierno del 1871, creaba el drama de Leopoldo Lewis, *Las campanas* en el teatro del Liceo.

No sólo fué Irving un genio en la escena, sino su

cultura profunda, su criterio artístico y su imparcialidad de crítico, lo alzaron al puesto de jefe y señor del teatro dramático inglés contemporáneo y bajo su protección y enseñanza brotaron á la escena, actores y actrices de nombre y fama, entre ellas, Helena Terry que por muchos años fué su amada discípula y su compañera más amada; y su hijo sucesor del nombre y de la reputación de su linaje.

Entusiasta propagandista del teatro dramático, su ideal era dirigir un coliseo Municipal para realzar y dar á conocer los jóvenes escritores, perfeccionar la escuela y terminar el mecanismo de escenario.

Sir Henry Irving será enterrado en la Abadía de Westminster, cerca de la tumba de otro genio, David Garrick, á los pies de Shakespeare, en la mística y melancólica esquina de los poetas ingleses, que el pueblo de Londres conoce por el nombre *the poets corner* y donde duermen Johnson, Sheridan, donde duermen reyes, artistas y mártires, la fuerte raza que de la Gran Bretaña ha brotado por siglos para gloria de las armas, de las ciencias y de las artes. . . .

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

Londres, Octubre 1905.



temporada ha sido la ópera *Tosca*, con la que celebró su beneficio el barítono español Marino Aineto, quien, como es sabido, tan á la perfección encarna el terrible Barón Scarpia.

Victoria.—La novedad de la quincena en este teatro ha sido el estreno de *La Mulata*, obra en tres actos escrita por seis autores: los señores Pazo, Abati y Mario, libretistas; y los maestros Valverde (hijo), Calleja y Lleó, compositores.

La verdad, no creemos que se necesitara la unión de doce manos para hacer una obra como *La Mulata*, que no es ni más ni menos que una *pochade*, cuyo olor francés hámos dado en la nariz, á la que se le han puesto unos cuantos, muy pocos, números de música, algunos de ellos muy originales como el descriptivo de la cara de la culebra.

Todos los artistas hicieron lo posible por salir airoso de sus respectivos papeles.

Argentino.—También aquí ha habido su correspondiente estreno: *Secreto de confesión*, del autor catalán Gonzalo Jover, obra bien concebida, cuya acción se desarrolla con creciente interés.

El estreno adoleció de falta de ensayos.

Mayo.—Trejo estrenó en este teatro su nueva obra, *Avechuchos*, que es, como si dijéramos, la Historia natural puesta en solfa.

En la nueva revista no faltan, naturalmente, los monólogos graciosos... que no hacen reír, los *couplets* políticos, los coros de todas clases, el tango compadrito, los chistes fúnebres y los diálogos ripiosos.

Más que la anterior ha gustado *El Cartagenero*, una de las mejores obras del Dr. Santero, de la que ya nos ocupamos cuando fué estrenada en la Comedia hace algunos años.

Comedia.—No es *El Señor Frasco Luis* una obra para sostenerse en el cartel. Este, pues, sigue sin interés y á la espera de novedades.

Coliseo Argentino.—El número de los leones ha sido reforzado como espectáculo verdaderamente terrorífico, como dicen los programas, con la presentación de la domadora Kerly, que ejecuta con las fieras arriesgados ejercicios.

Casino.—Los matines en este Circo-teatro siguen cada vez más animados.

Buckingham Palace.—La variación en las pantomimas es la única novedad que se registra en este circo.

LA CRÈME SIMON

PARA
SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIPELAR
el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los
POLVOS de ARROZ
SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
: : de los insectos : :

J. SIMON
PARIS

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones

Reconstituyente general,
Depresión
del Sistema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO
DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OBLEAS

Débilidad general,
Anemia,
Raquitismo,
Fosfatúrida,
Jaquecas.

DEPÓSITO GENERAL:
CHASSAING y C^a, Paris, 6, avenue Victoria.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD

EXIGIR LA MARQUE

al MODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Distribuidor: BLANCARD & C^a, 46, Rue Bonaparte, Paris.
